



## *Ávalos descansa en Mérida*

FELICIANO CORREA

Desde el pasado sábado, en un mausoleo rematado por una impresionante obra de arte expresada en una *piedad* “avaliana”, descansa ya en Mérida, tras muchos años de trasiego y laboreo, un anciano fecundo y emérito. Hecha la ciudad para los mayores, Ávalos regresa tras las batallas del siglo y casi centenario, a su pueblo. El sol de julio y el sábado hacía que el doblar de las campanas atravesaran el cielo nítido sin ruidos ni interferencias.

Aprendió a conocer las piedras entre las piedras nobles de ese suelo romano, y luego logró hacer trizas las reglas de las Escuelas de Bellas Artes y puso inspiración en las formas, que es ese sentir hondo y rebelde lo que perpetúa a un genio.

Ya se ha dormido Juan de Ávalos con el eco de sus golpes. El jueves 6 cuando caía la tarde, se marchaba tallando el crepúsculo. Como un veterano e incansable almogávar de Roger de Flor, se ha ido agarrado al martillo. Tenía una memoria privilegiada y le cabía en la cabeza el siglo entero de su biografía que portaba en su esqueleto desde que en 1911 lo alumbraba Mérida. Tanta trayectoria no me cabe en este recuerdo, pero siempre me admiró su figura, maltratada por la incompreensión al no saber otros que nadie elige del todo su camino. Fue fiel a su oficio y la bandera de su Extremadura amada que ahora cubre su féretro, la prodigó por el mundo.

Perdemos a un paisano ilustre y las artes ven desaparecer a un patriarca que hizo de su vida pulso e invención. Le robó a las piedras su rusticidad y como Aquel en el barro, él puso soplo en la materia inanimada.

Una tarde en Trujillo, donde nos encontramos con motivo de la reunión de nuestra Real Academia de Extremadura, contaba al director Santiago Castelo y a otros compañeros, historias vividas allá, en los años 20, en los años 30, en plena II República... Era un narrador minucioso, con detalles, pintando el ambiente, transmitiendo la emoción misma de la vida.

Conocido por sus trabajos espléndidos en el Valle de los Caídos, a veces se le ha juzgado injustamente. El abogado no se identifica necesariamente con las maldades de su cliente, ni tampoco el pintor con el semblante del retratado, ni el biógrafo con el personaje, ni el escultor con quien le encarga la obra. Pero a Ávalos se le fustigó descarnadamente, sin acercarse a comprender su nobleza de corazón y su espíritu obrero.

En los últimos tiempos, por un percance fatal, ha sido enfermero de su mujer, Soledad, y ha muerto con la bata blanca de servicio, una vestimenta que le ha servido para moldear a las piedras que se humanizan con su mano y para consolar la ancianidad de su compañera cuando se deshumanizaba por los achaques.

El percance le ha cogido, como ha vivido, atareado, dando los últimos golpes a un monumento a Alfonso XIII y rematando un bello bajorrelieve.

Unos mueren con las botas puestas, otros con el martillo en la mano, esa herramienta que tanto se parece a la cruz, y que en este creyente era a diario escapulario de sus dedos. En 1935 Miguel de Unamuno dijo al joven escultor: “Sea usted fiel a sí mismo”, y eso ha hecho en su taller, dar a luz lo que sentía en sus adentros. Ha sido siempre un navegante vitalista y la muerte le ha cogido en plena travesía, se muere como se vive. Es natural, siempre estuvo en la brega, en la brecha, en el trabajo, en la faena, como si hubiera aprendido ese mensaje del Génesis donde leemos que Dios creó al hombre ‘ut operaretur’, para que trabajase. Y eso hizo Juan, trabajar para vivir, vivir trabajando y marcharse enseñando por todo galardón y riquezas un rústico martillo de picapedrero.

(Publicado en el periódico *Extremadura* el 11-julio-2006)



## *Juan de Ávalos*

Juan de Ávalos nació el 21 de octubre de 1911 en Mérida, a los ocho años se traslada con su familia a Madrid, desde corta edad manifestó su inclinación por el dibujo y la escultura clásica. Cuando sus padres deciden regresar a Mérida Juan de Ávalos permanece en Madrid para ingresar en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado donde se forma entre 1926 y 1931 becado por la Diputación de Badajoz y con los recursos que obtiene de la venta de reproducciones de obras religiosas.

Su actividad expositiva, que será intensa y continuada, comienza tempranamente en 1929 participando en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de dicho año, la última individual fue un homenaje celebrado en Almendralejo en 2001 con motivo de su 90 cumpleaños y encontrándose en plena actividad creativa. Sería demasiado prolijo enumerar las exposiciones de Ávalos en estos 70 años que transcurren entre las dos fechas citadas por tratarse de un amplio período de tiempo y de un escultor tan fecundo. Por ello se citan sólo las más significativas.

En 1933 expuso junto al pintor ibérico Bonifacio Lázaro en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y en 1939 ambos exponen de nuevo en el Museo de Arte Contemporáneo. Ávalos participó en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de

1941 (obtuvo Tercera Medalla con su obra Autorretrato), 1950 (Segunda Medalla por un busto de su esposa) y 1957 (Primera Medalla con su Cristo yacente). En 1956 expuso en la Casa de la Cultura de la Diputación de Badajoz. Durante su estancia lisboeta, a partir del año 1945, expuso no sólo en Portugal sino en Buenos Aires y Río de Janeiro. En 1963 expuso en Nueva York y Washington. También se detecta su participación en los Salones de Otoño de Madrid.

Por motivos familiares se volvió a Mérida en 1933 donde obtuvo la plaza de profesor de término en Modelado y Vaciado en la recién creada Escuela de Artes y Oficios. De nuevo en contacto con las ruinas y restos romanos de Emérita Augusta colaboró con arqueólogos ilustres en la recuperación y catalogación del patrimonio de la antigua colonia romana. Durante la Guerra Civil es incorporado al Ejército nacional en Andalucía, fue herido y hospitalizado en Córdoba, donde comenzó posteriormente a trabajar como delineante en la Empresa Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica, allí casó en 1938 y tuvo el primero de sus tres hijos. Terminada la guerra se trasladó a Madrid, continuó trabajando en la misma empresa y practicando la escultura. Acusado de colaboración con la República en actividades culturales y sin la situación económica resuelta aprovechó la invitación que se le hizo desde Portugal en 1945 para exponer en la Sociedad Nacional de Bellas Artes de Lisboa y en Oporto y se estableció en la capital portuguesa durante algún tiempo.

Durante los años 1948 y 1949 el escultor viajó por Italia y Francia. En 1950 se le adjudica la obra escultórica exterior del monumento del Valle de los Caídos, consistente en los cuatro Evangelistas, las cuatro Virtudes y la Piedad de la entrada. Vuelve a España y trabaja intensamente en este ingente proyecto durante cinco años. Esta empresa marcó una nueva etapa en la trayectoria de Juan de Ávalos y contribuyó extraordinariamente a su proyección interior y exterior.

Otras obras importantes posteriores fueron los proyectos del Túmulo de los Amantes de Teruel y otros en Venezuela, Colombia y Puerto Rico. En la década de los años sesenta del siglo XX atiende encargos para Valdepeñas, Toledo, Tenerife, Zaragoza y Badajoz (Monumento a Covarsí). En la siguiente de los años setenta realiza obras para Mérida (esculturas dedicadas a los arqueólogos y a los emeritenses caídos en las guerras de España), para la República Dominicana, Estados Unidos y Uruguay. En esta década realiza obras de menor formato, que le permiten atender a una clientela particular, y algunas exposiciones en Bilbao, Badajoz (Casa de la Cultura, 1975), Valencia y París. En los años ochenta produce obras monumentales para Burgos, Badajoz, Marbella, Ronda, Ceuta, Benidorm, Mijas, Olivenza y Almendralejo. En el extranjero realiza proyectos en México y Estados Unidos.

Durante la década de los noventa Ávalos continúa trabando incansablemente en grandes proyectos y en obras de formato menor.

Sin embargo, el proyecto de crear un museo dedicado a Ávalos en Mérida nunca ha llegado a materializarse por razones diversas, no imputables al artista, que donó en dos ocasiones (1975 y 1984) gran número de obras, la mayoría en escayola y poliéster.

Juan de Ávalos es un artista muy laureado, ha recibido en su prolongada carrera artística numerosas distinciones y galardones, además de los premios citados en las Exposiciones Nacionales pueden recordarse los siguientes: Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, Medallas de Oro de Mérida y Badajoz. Es miembro de las Academias de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de Toledo, también de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes y de la Academia Rusa de Bellas Artes y Arquitectura. En el exterior es miembro correspondiente de la Hispanic Society of America de Nueva York, del Instituto de Cultura Hispánica de Venezuela y de la Institución Cultural Francesa de las Artes, las Ciencias y las Letras. Fue también presidente del Círculo de Bellas Artes.

La obra de Ávalos es intencionadamente clara e inteligible, rehuye los asuntos dramáticos a favor de lo amable y lo sosegado, en su temática la figura humana es siempre la protagonista. Intenta comunicarse con el espectador y transmitirle de forma serena sus sentimientos y emociones a través de los gestos y de las expresiones de sus personajes.

Adoptó un canon perfecto de belleza, de armonía y de respeto a la norma, en algunas ocasiones ligeramente alargado pero sin transgredir la regla. El conjunto de la obra de Ávalos puede calificarse de tradicional y de académica porque se fundamenta en la regla, resultado de un oficio bien aprendido y largamente practicado.

Su obra es expresión de un realismo idealizado, que el autor prefiere llamar verismo. Su amplísima producción de varios cientos de obras se presenta tanto en cánones monumentalistas, impactantes y colosales, como en su obra emblemática del Valle de los Caídos, o en obras de dimensiones inferiores, incluso en los pequeños formatos de los retratos.

Este trabajador incansable y constante maneja con dominio y soltura diversos materiales: el barro para los bocetos, el bronce, la madera, la piedra o el mármol, el alabastro, la escayola, el poliéster, etc. En el proceso creativo de sus obras monumentales tiene muy presente el emplazamiento final de las mismas.

Ávalos es un escultor en el que pesan claramente las influencias de la escultura clásica y renacentista. Pero, su obra en conjunto remite también a referencias de otros maestros más modernos como Bourdelle, el croata Ivan Mestrovic, los nor-

teamericanos Carl Milles, Paul Manship o Anna Hyatt Huntington, los europeos Arno Broker, el ruso Lev Ferbel y, en España, Julio Antonio.

En definitiva, el lenguaje plástico de Ávalos fue el propio del último clásico del siglo XX y sigue siendo el del primer clásico del siglo XXI.

[Reproducido de Hernández Nieves, Román, *Museo de Bellas Artes de Badajoz. Catálogo de esculturas muebles y otras piezas*. Badajoz, Diputación, 2006, págs. 32-35]